

## HISTORIA Y MEMORIA

# El beneficio del horror

**Norman G. Finkelstein** desmenuza los elevados réditos ideológicos y económicos de las atrocidades del nazismo en **La industria del Holocausto**



ANDRÉS MONTES

La producción editorial y cinematográfica relacionada con el nazismo y sus horrores es tan extensa, variada e inagotable que podría hablarse una industria cultural específica ligada a un tiempo atroz que revive de continuo en esas reelaboraciones. La búsqueda de una explicación racional a la deshumanización de un horror programado es uno de los principales motores de esa vastedad de papel, junto con los estudios históricos y las memorias de los supervivientes, marcadas por el empeño en que nadie olvide.

Pero el nicho de negocio relacionado con ese período que **Norman G. Finkelstein** desmenuza en **La industria del Holocausto** desborda la estricta producción cultural. El libro, que ahora reedita Akal, pretende dejar al descubierto el modo en que, bien instrumentadas, las atrocidades del nazismo rinden un magnífico provecho ideológico y económico. El Holocausto -así, con mayúscula para subrayar su excepcionalidad y la vinculación del término con un momento preciso- «es una representación ideológica del holocausto nazi. Como la mayoría de las ideologías, posee cierta relación con la realidad, aunque sea tenue», argumenta Finkelstein. El resultado de ese proceso es que los judíos, «el grupo étnico más poderoso de los Estados Unidos», han adquirido «estatus de víctima», «una engañosa victimización que produce considerables dividendos; en concreto la inmunidad a la crítica, aun cuando esté más que justificada». El autor no es sospechoso de visceralidad antijudía pese al tono tajante y definitivo que adopta en ocasiones. «Mi padre y mi madre eran supervivientes del gueto de Varsovia y de los campos de concentración nazis», relata Fin-



**La industria del Holocausto**  
NORMAN G. FINKELSTEIN

AKAL, 2014  
227 PÁGINAS



**Los que sobran**  
GÖTZ ALY

CRÍTICA, 2014  
361 PÁGINAS

kelstein. Sin embargo su primer recuerdo de ese período atroz data de 1961, cuando una tarde encuentra a su madre ante el televisor siguiendo las incidencias de juicio a **Adolf Eichmann**. Aquel proceso -un acto de afirmación del joven estado de Israel, en el que pesaban tanto el afán de justicia como la motivación propagandística- devolvió el holocausto a un primer plano de interés. Fue «la mayor lección pública de la historia del mundo», en palabras del escritor holandés **Harry Mulisch**, cuya crónica **El juicio a Eichmann** (recién reeditado por Ariel) es un

magnífico relato de aquella larga vista. Y un complemento perfecto al ineludible **Eichmann en Jerusalén** de **Hanna Arendt**.

Finkelstein desvincula, sin embargo, el surgimiento de esa industria del Holocausto del proceso al oficial de las SS encargado de los aspectos logísticos de la solución final, la culminación del exterminio judío. Tampoco lo relaciona con las voces de los jóvenes alemanes que, también en la década de los sesenta, comenzaron a exigir a sus progenitores que reconocieran su condición de cómplices callados de los horrores del nazismo. El Holocausto adquiere especial presencia a partir de la guerra de los Seis Días, en la que Israel revela todo su poder militar frente a sus enemigos árabes. El revivir del holocausto -relegado hasta entonces a la nebulosa del recuerdo por el interés estadounidense en no incomodar a su aliado alemán en Europa- sirvió primero como escudo ideológico frente a las críticas a Israel. Pero con el tiempo se convirtió en una fuente de ingresos creciente a medida que Alemania y otros países aprobaron compensaciones económicas a las víctimas. Hasta el extremo de que las cifras de supervivientes de los campos, en continuo aumento, llegan a difuminar por completo el propio concepto de superviviente.

Finkelstein concluye que para «aprender del holocausto nazi, es necesario reducir su dimensión física y aumentar su dimensión moral. Se han invertido demasiados recursos públicos y privados en recordar el genocidio nazi». Y ello sin olvidar que junto a los judíos otros sufrieron las consecuencias de las perversiones ideológicas de aquel régimen brutal -alimentado con la doctrina de la eugenesia, desviación científicas que alcanzó gran predicamento también en EEUU- como las víctimas de la eutanasia social a las que el historiador **Götz Aly** -quien mostró el beneficio económico del nazismo para los alemanes- dedica **Los que sobran**.

## Indignos de ser humanos

**Treblinka, de Chil Rajchman, la memoria devastadora y precisa de los campos de exterminio**



ALFONSO LÓPEZ ALFONSO

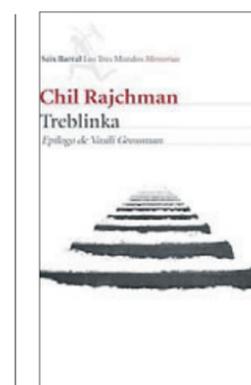
La historia de la humanidad es un compendio de inteligencia y evolución técnica, pero también lo es de suma ignorancia y brutalidad. Violaciones, asesinatos y genocidios demuestran lo humanos, demasiado humanos, que podemos llegar a ser. Y en el ranking de las atrocidades, la producción en cadena para el cadalso inventada por los nazis para exterminar a los judíos ocupa sin duda un destacado lugar en el podio.

**Chil Rajchman** (1914-2004) fue uno de los cientos de miles de judíos polacos que pasaron por el campo de exterminio de Treblinka, y también fue uno de los muy pocos que lograron escapar de aquel infierno. Su experiencia la contó en estas memorias tan devastadoras como precisas, escritas originalmente en yidish y publicadas por su voluntad después de su muerte. La edición se completa con el relato periodístico «El infierno de Treblinka», de **Vasili Grossman**, documento que sirvió para inculpar a los responsables durante los juicios de Núremberg. El gran escritor ruso describió con

tanta sensibilidad como detallismo el funcionamiento del campo de trabajo (Treblinka 1) y el del campo de exterminio (Treblinka 2).

Ambos relatos, el de Grossman, que destila la angustia de quien tuvo la oportunidad de mirar a la cara del horror, y el del superviviente Rajchman, que describe con exactitud ese horror, coinciden punto por punto en los detalles que afectan al funcionamiento del campo. Únicamente a la hora de valorar por qué comenzaron a incinerarse los cadáveres -primero los enterraban en grandes fosas, de las que tuvieron que sacarlos para quemarlos- hay un detalle que oculta Grossman, quien ve la causa en que **Himmler**, tras la victoria del valeroso Ejército Rojo en Stalingrado, empezó a pensar por vez primera en la responsabilidad, y por tanto quiso deshacerse de los cuerpos.

Pero Rajchman nos aclara algo más, en lo que también tuvieron que ver los valerosos soviéticos: «Estábamos sorprendidos y no podíamos comprender por qué los asesinos habían comenzado a buscar la forma de quemar a las personas asesinadas en las cámaras de gas». Les ayuda a descifrarlo un trozo de periódico encontrado, por el que los presos deducen que las tropas alemanas descubren en Katyn «una fosa común con diez mil oficiales polacos que al parecer habían sido asesinados por los soviéticos».



**Treblinka**  
CHIL RAJCHMAN

EPÍLOGO DE VASIL GROSSMAN

SEIX BARRAL, BARCELONA, 2014

233 PÁGINAS

Y comprenden que los alemanes quieren hacer desaparecer las pruebas para no enfrentarse a lo mismo. Sin embargo, las pruebas, obstinadas e inocultables, se negaron a desaparecer.

Chil Rajchman entró en Treblinka en octubre de 1942 junto a su hermana, a la que asesinaron inmediatamente, y allí se encargó de raparles el pelo a las mujeres que iban a las cámaras de gas, de portear los cadáveres cuando se abrían las puertas y de arrancarles los dientes de oro a los que los tenían. Logró escapar durante la sublevación de agosto de 1943, que terminaría con el campo. En 1946 se fue a Uruguay, donde formó una familia y vivió disociado de los campos de la muerte. «De Treblinka a Uruguay hay un largo camino», afirmaba Rajchman en el documental **A pesar de Treblinka**, de Gerardo Stawsky, un camino que recorrió quien sobrevivió a la brutalidad carnícora ideada con inusual solvencia técnica por unos hombres indignos de ser humanos.

Obra de Maite Centol en la galería Guillermina Caicoya. | LUISMA MURIAS

añadido paródico alusivo a las viñetas de Lichtenstein, cuya grafía también se recuerda, iconos de la forma simbólica que idealizan muy eficazmente la tensión previa y la acción de la explosión. La pared de dibujos es muy poderosa plásticamente y en ella hay una pintura de mayor formato que supongo que le gustaría a Palazuelo.

La muestra se completa con un dibujo que representa una roca de gran tamaño, situada en otro lugar de la sala con la que el espectador puede interactuar si se pone unos cascos y escucha una breve melodía y luego una explosión que se supone la destruye.

### Ramón Prendes y Esteban Prendes

«Un invierno en India». Museo Barjola (Trinidad, 17) Hasta el 30 de marzo la de Rato y la de los Prendes se inaugura mañana y estará hasta el 4 de mayo. De martes a sábado: Mañanas 11.30 a 13.30 y tardes de 17.00 a 20.00 h. Domingos y festivos de 12.00 a 14.00 h. Lunes: cerrado.

### AVILÉS

#### Gonzalo Quicler

«Intuir». Galería Amaga (calle José Manuel Pedregal, 4). Hasta el 17 de marzo. De lunes a viernes, de 10.15 a 13.30 y de 17.00 a 20.45. Sábados, de 10.30 a 13.30.

#### XXIV Muestra de Artes Plásticas del Principado de Asturias

Casa Municipal de Cultura de Avilés (plaza Domingo Álvarez Acebal, 2). Hasta el 30 de marzo. Lunes a sábado, de 11 a 13 horas y de 18 a 21 horas. Domingos y festivos, de 11 a 14 horas.

#### Carlos Martín Aresti

«Contra el tiempo». Galería Octógono (C/ Rivero, 46). Hasta el 8 de marzo.

### CANDÁS

#### Ángel Domínguez-Gil

«Cocuyos». Centro de Escultura de Candás Museo de Antón (Plaza del Cueto). Hasta el 23 de marzo. De martes a viernes, de 17.30 a 19.30h.